LO QUE PODRÍA HABER SIDO

JENNIFER IZA CABRERA

LO QUE PODRÍA HABER SIDO

JENNIFER IZA CABRERA

Lo Que Podría Haber Sido

Este libro está dedicado a ti.

Lo Que Podría Haber Sido

Llevo conmigo el peso de una decisión,
un futuro que jamás se reveló.

Lo Que Podría Haber Sido

Nunca te escuché llorar, pero sentí tu presencia,
algo que siempre llevaré conmigo.

Jamás pude sostener tu mano,
pero te cargo en mi alma.

Querido lector,

Este libro nació de mi propio camino, desde descubrir que estaba embarazada, hasta tomar una decisión que transformó mi vida para siempre. El peso emocional de esa elección fue algo que jamás imaginé cargar, sobre todo porque fue mi decisión. Estos poemas dan voz a las emociones más profundas y contradictorias que envuelven el aborto.
No fue solo una decisión, sino un hecho que partió mi vida en dos, y que en ese momento no podía entender.

Las páginas que siguen están divididas en etapas que reflejan las emociones más intensas y crudas, y las reflexiones que conviven conmigo en este camino. Después de tres años, sigo enfrentando las heridas de mi decisión.

Este libro es para las personas que han pasado por un aborto, y también para quienes desean comprender lo que alguien en esta situación puede llegar a sentir. Es para las parejas, los familiares y los amigos que buscan entender el camino emocional y físico que conlleva una decisión tan difícil.

Mi esperanza es que estas palabras ofrezcan comprensión, consuelo y un refugio donde puedas sentir que no estás sola. Está bien llorar, gritar, sentir rabia, tristeza o duda. Tus emociones son válidas, y tienes todo el derecho a sentirlas sin cargar el peso de la decisión que hayas tomado.

Cuando pasé por mi aborto, creí que mi elección me quitaba el derecho a sentirme triste; al final del día, había sido mi decisión. Pero tus emociones son tuyas y no necesitas justificarlas a nadie. Así que déjate llorar, sanar y entender que, aunque este camino sea difícil, siempre encontrarás la fuerza para seguir adelante.

Con calidez y comprensión,

Jennifer

CONTENIDO

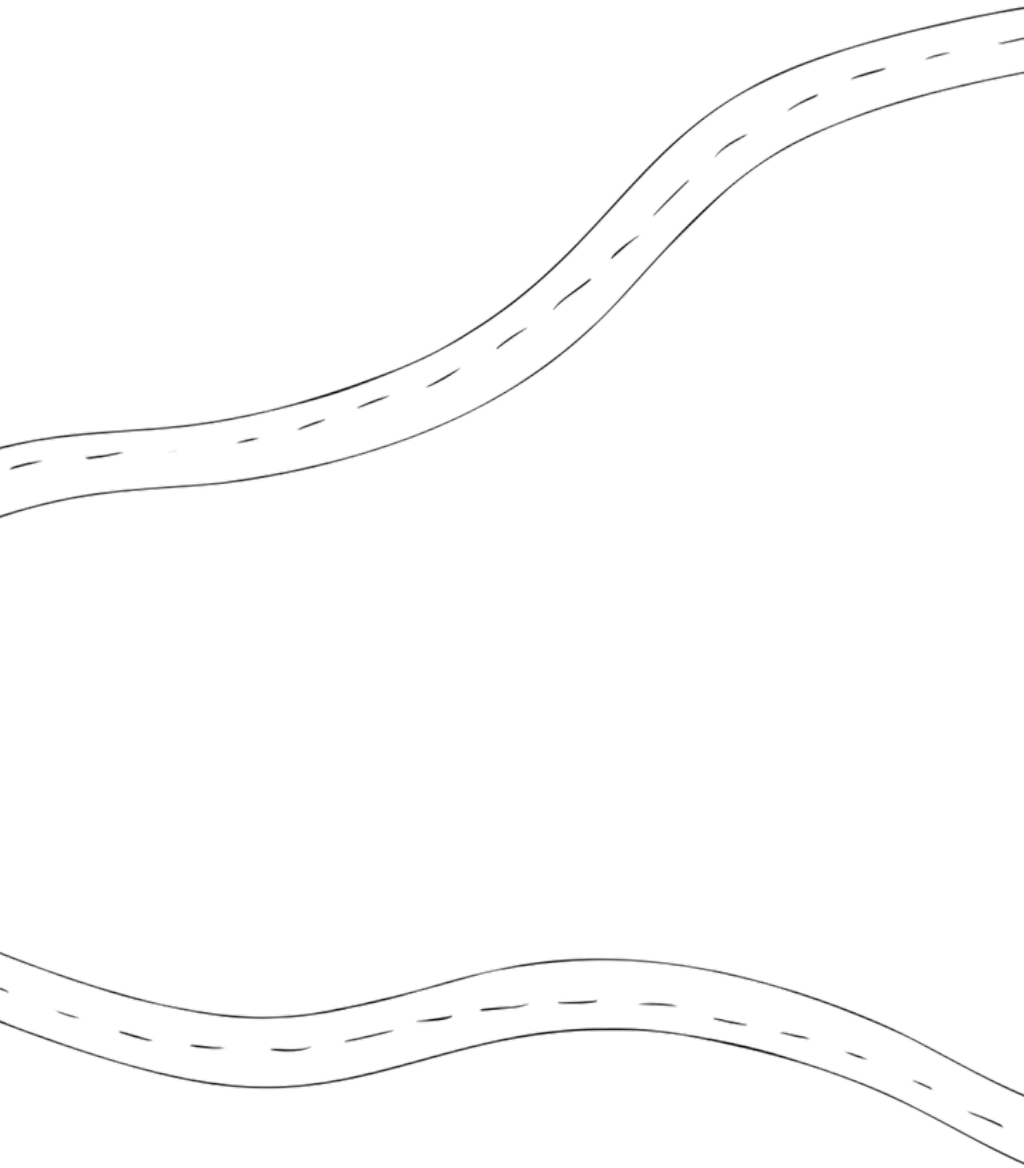
I	La Decisión	14
II	El Proceso	34
III	Lo Que Vino Después	54
IV	Aprender A Vivir De Nuevo	68
V	Mi Mensaje Para Ti	82

I . La Decisión

Cuando di vuelta a la prueba que tanto esperaba
y vi las dos líneas,
no fue la felicidad quien me encontró,
fue miedo.
Miedo a lo que venía,
miedo a un futuro sin regreso.

Me quedé allí, mirando la prueba,
con la mente llena de ruido.
Pensé que tenía más tiempo,
más control,
hasta que entendí, en ese instante,
que mi mundo ya había cambiado.

En el momento en que vi la prueba,
supe que mi vida se había dividido en dos caminos,
ninguno fácil,
pero ambos profundamente distintos.



Mi corazón me dolía de miedo.

¿Qué iba a hacer?

¿Cómo podría con todo esto?

El peso de la decisión me estaba matando por dentro, pero sabía que ya no podía correr.

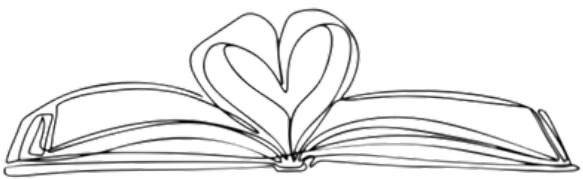
Quise pensar con claridad, con lógica,
pero las emociones eran demasiado fuertes,
demasiado reales para ignorarlas.
Más fuertes que nada que hubiera sentido antes.
La lógica discutía con mi corazón,
los dos queriendo llevarme a lugares distintos.

¿Cómo decides entre la vida que conoces y la vida que podría haber sido?

El miedo de arrepentirme pesaba casi tanto como el peso de la decisión.

El miedo a decepcionar a otros me consumía,
pero lo que más me aterraba
era la idea de fallarme a mí misma.

La decisión pesaba en mi corazón,
un latido más fuerte que el mío.
La lógica me susurraba hacia un lado,
y mis emociones me arrastraban al otro,
y en medio, me perdí.



Había una parte de mí que quería escapar,
evitar la decisión,
dejar que el destino eligiera por mí.
Pero en el fondo sabía
que debía permanecer quieta,
enfrentarlo.

Me contuve la respiración,
esperando que la vida me respondiera.
Busqué señales en el aire,
respuestas en el ruido del mundo,
pero solo encontré el eco de mi propio corazón.

Y entonces entendí,
no existía una respuesta esperándome.
Solo yo.
Y respiré por primera vez sin miedo.

Sabía lo que tenía que hacer,
pero eso no lo hacía más fácil.
La parte más difícil no fue el momento de decidir,
sino aprender a vivir con mi decisión después.

No era solo una vida la que cambiaba,
eran dos.
Pero aún así, cualquier decisión que tomara,
sabía que nada volvería a ser igual.

Tuve que aprender a silenciar la duda,
el pánico
y la culpa.

Pero debajo de todo,
todavía me preguntaba
si algún día sabría
si tomé la decisión correcta.

Uno de los precios más grandes
fue entender que sin importar la elección que hiciera,
jamás regresaría a quien era antes.

Jennifer Iza Cabrera

II. El Proceso

Decidí,
o al menos eso me repetía a mí misma.
Sabía que era el camino que debía seguir,
pero eso no lo hacía más fácil de aceptar.

Tomar una decisión no es difícil,
lo difícil fue convencerme
y creer que había elegido bien.
Cada día, la duda se deslizaba,
lenta y silenciosa,
hasta borrar la poca certeza
que aún quedaba en mí.

Sonreí cuando te sentí crecer,
sabiendo que eras parte de mí.
Y aún así, el mismo latido que me dio alegría
también me rompió el corazón.
Te sentía,
pero sabía que nunca te tendría.

Había momentos en los que lloré,
no solo por la decisión,
sino porque me di cuenta
de que nunca llegaría a ver tu sonrisa,
ni escuchar tu primera risa.

Estuviste conmigo,
pero nunca fuiste realmente mío.

Pensé que ya había encontrado calma en mi decisión,
pero con cada día que pasaba,
mi mente se llenaba de dudas.
¿Estaba siendo egoísta,
o realmente era la decisión correcta para mí?

Cada vez que sentía que quería cambiar de opinión,
me recordaba que esto era lo mejor para mí.

Era la decisión que había tomado,
y tenía que seguir adelante.

La sombra del dolor apareció antes de la pérdida.
Lloré por la vida que nunca tendrías,
por los momentos que jamás compartiríamos.
Pero, aun sabiendo eso,
entendí que este era mi camino.

Fue como despedirme de alguien
que nunca llegué a conocer.
Fuiste real,
pero tan distante.

Una parte de mí,
ya perdiéndose.

Y el día llegó,
el día que no quería
y al mismo tiempo esperaba.

Entré a la clínica
con el corazón lleno de dudas
y la mente intentando ser fuerte.

Pero, en el fondo,
me preguntaba
si de verdad estaba tan segura
como me hacía creer.

Me repetía una y otra vez,

'Ya no puedes volver atrás.
Este es el camino que elegiste.'

Pero cada vez que lo decía,
las palabras perdían sentido;
eran solo palabras vacías,
como un mantra que no creía.

Al tomar la pastilla que me dieron,
la realidad me golpeó más fuerte de lo que imaginaba.
Ya no había vuelta atrás.
Todo seguía su curso,
lista o no.

Cuando comenzó el procedimiento,
sentí un peso levantarse de mi cuerpo.
Había terminado.
La decisión que había cargado por tanto tiempo
ya era pasado,
pero el alivio no trajo la paz que esperaba.

Aunque me sentía más liviana,
un nuevo peso apareció dentro de mí,
un peso de tristeza,
de arrepentimiento.

El peso físico se había ido de mi cuerpo,
pero uno aún más pesado
cayó sobre mi corazón.

El alivio que esperaba nunca llegó,
y en su lugar me quedé vacía
de lo que perdí.

Lo sentí allí,
acostada en un cuarto frío y estéril.
Ya no había regreso
a la persona que fui antes.
Esa decisión me cambió,
para siempre.

III. Lo Que Vino Después

Lo que más dolía no era el acto,
era lo que vino después.

El arrepentimiento,
la tristeza,
la sensación de estar vacía,
el dolor de saber
que nunca te tendría entre mis brazos,
ni besarte,
ni decirte que te amo.

Todo ese sufrimiento se volvió mío,
un peso que nunca se levantaría.

Mi decisión no significaba que fuera la correcta,
ni que no dolería.
Porque dolió,
y ese dolor nunca se fue

Me convencía de que era la mejor decisión
para mí,
para mi futuro,
para todos los que estaban a mi alrededor.

Pero por más que lo repitiera,
esa herida abierta seguía ahí,
un dolor que no sanaba.

Algunos días me encontraba imaginando una vida,
una vida en la que te tenía,
una vida en la que te sostenía entre mis brazos.

Otros días me recordaba
que tenía que hacer lo mejor para mí,
para mi futuro.

Cuando veo a un bebé,
me detengo por un momento y imagino la vida
que podría haber tenido contigo,
un recuerdo agridulce
de lo que pudo haber sido.

Cada año que pasa,
cuento cuántos años tendrías,
imaginando tu crecimiento junto a mí.

Extraño una carita que nunca llegué a ver,
una risa que jamás oí.
Ansío a un bebé
que nunca tuve entre mis brazos.

Pienso en ti todos los días,
y todos los días me haces falta.

IV. Aprender A Vivir De Nuevo

Creí que era la mejor decisión para mi futuro,
pero todavía quiero la vida que pudo haber sido.

Elegirme se sintió como una traición,
una decisión que todavía se siente egoísta,
pero fue un sacrificio
que rompió una parte de mí
que nunca podré recuperar.

Un arrepentimiento que llevaré por el resto de mi vida.
La sociedad dice que tomé la decisión correcta,
que debo olvidar y seguir adelante.

No intento silenciarlo;
el dolor vive en mí.
Un trauma inexplicable.

Que me juzguen si quieren,
pero no sentiré vergüenza,
porque ya me juzgué a mí misma
más de lo que cualquier persona podría.

Cada día intento ser la persona
que mi niño podría admirar,
viviendo también por él.

Acojo la memoria de mi bebé,
dejando que se una con mi alma,
mientras me guía en el camino
de volver a encontrar las partes de mí
que creí perdidas para siempre.

En mi corazón, siempre seré madre;
un vínculo eterno que nada puede quebrar.

En el funeral de un niño, dirías:
“Puedes tener otro.”
“Fue lo mejor.”
“Eras demasiado joven de todas formas.”

No, ¿verdad?
Entonces no nos lo digas a nosotras.

Sí, fue nuestra decisión,
pero nadie puede entender realmente
la pérdida que sentimos.
Cada historia es diferente,
y cada dolor tiene su propio nombre.

Tal vez nunca voy a sanar,
pero he aprendido a hacer las paces con mi historia.
La vida no se detiene,
y yo he decidido seguir caminando con ella,
aunque algunas heridas sigan abiertas.

Este libro me ha ayudado a aceptar y a comprender mi dolor.
Ojalá también sea para ti un refugio,
un espacio donde puedas llorar,
donde puedas sentir cada emoción,
y que, poco a poco,
también aprendas a seguir viviendo.

V. Mi Mensaje Para Ti

Querido lector,

Para aquellos que han sentido el peso del aborto, lamento profundamente el dolor que cargan. Sé que no fue una decisión fácil, y no le desearía este vacío a nadie. Sin embargo, en mi propio camino, algo que me mantiene en pie es recordar que "el pasado es pasado, y ya no puedo cambiarlo" Este dolor siempre será una parte de mí, pero he decidido dejar que me motive a convertirme en una mejor versión de quien soy.

Deja que tu dolor sea la fuerza que te impulse a levantarte cada mañana,
a seguir adelante con tu vida.

Sí, te recuerdo cada día, mi dulce bebé. Sé que me estás mirando desde un lugar mejor y que algún día volveré a encontrarte. Hasta entonces, quiero que sepas que mamá te ama con todo su ser y que me comprometo a tomar decisiones que te llenen de orgullo.

Tal vez nunca sane por completo ni logre dejar atrás el dolor, pero he aprendido que la vida sigue y debemos avanzar con ella, porque corremos el riesgo de quedarnos atrapadas en el pasado.

Que este libro sea para ti un refugio seguro, un espacio donde puedas llorar, sentir y abrazar las emociones que acompañan este camino. Que te ayude a seguir adelante, encontrando fuerza en los recuerdos y en el amor que aún guardamos en el corazón.

Con todo mi amor,
no estás sola.

"Llevo conmigo el peso de una decisión, un futuro que jamás se reveló."

En estos versos recorro el camino de una vida que pudo haber sido
desde el peso de la decisión hasta la tristeza de lo perdido, y los lentos pasos hacia la aceptación.

Esto no es solo un relato de lo que no fue, sino una reflexión sobre la complejidad del amor, del dolor y de aprender a vivir, porque, aunque no estás, te llevamos en el corazón.